



Universidad
de Navarra

Comunicación Institucional

La Vanguardia, domingo 19 de febrero de 2012

J.-I. Saranyana



Cuando la fe se hace cultura

En *Incerta glòria*, esa joya literaria que cualquier persona culta debería haber leído, Joan Sales cuenta una historia verídica. Cuando los restos pulverizados del ejército republicano (anarquistas, comunistas, demo-cristianos, federalistas y demás) alcanzaron la frontera francesa en 1939, se volvieron hacia el sur y a una entonaron, emocionados, el *Virolai*, el canto a Nuestra Señora de Montserrat, música de Josep Rodoreda y letra de Jacint Verdaguer.

Podrían haber elegido *L'emigrant*, de Amadeo Vives, o *Els segadors*, pero optaron por el himno de la Virgen. Es obvio que el *Virolai* había entrado en el imagi-

nario colectivo y que permanece firme ahí, como sigue en el cruce de la Diagonal con el paseo de Sant Joan la estatua de Mosén Cinto, sobre cuya cabeza descansa todas las tardes de verano una gaviota, oteando el horizonte.

Aquella espontánea reacción de gentes tan dispares, antes de cruzar la frontera, me vino a la memoria cuando, disertando el otro día en la Universitat Internacional de Catalunya sobre la racionalidad de la fe, uno de los colegas asistentes me preguntó:

“¿Y cómo lograr que la fe se haga cultura?”.

Es evidente que si la fe no se hace cultura, se mantiene en equilibrio inestable. Fe y cultura no son lo mismo; pero la fe asume lo mejor de la cultura, lo eleva y lo purifica.

“Es la cruz que me ha acompañado toda la vida”, dijo un día Antoni Tàpies

¿Recuerdan ustedes el debate sobre el preámbulo de lo que ha de ser la constitución europea y que todavía no lo es? Renegar de las propias raíces, desconociendo la aportación del cristianismo a la edificación

de la patria, no sólo abandona el barco cultural a la deriva, sino que entrega las creencias a los vientos y tempestades, con grave riesgo de perderse.

¿Cómo se hace cultura la fe? He vuelto a pensar el tema al ver en *La Vanguardia* la esquila de la Fundació Antoni Tàpies, presidida por la inconfundible cruz que insertaba en sus obras el inmortal pintor: “Es la cruz que me ha acompañado toda la vida”, como dijo en el 2009; una cruz que también estampó en el Palau Sant Jaume, donde preside las deliberaciones del Govern de la Generalitat.

JOSEP-IGNASI SARANYANA, teólogo